



¿Y ahora qué hago?

Una de las grandes limitaciones que tiene la escuela actual es la *libro-de-texto-dependencia*, esa excesiva tendencia del profesorado a seguir vertebrando sus intervenciones docentes entorno al manual que fabrica -con más pena que gloria- la editorial de turno. Si bien es objetivo concluir que los libros de texto poseen ciertas cualidades positivas para el proceso enseñanza-aprendizaje, también seremos rotundos al afirmar que la sociedad del conocimiento y la información en la que estamos inmersos aporta una variedad tan amplia y rica de recursos y fuentes de aprendizaje que resulta ridículo e injusto cercenar las vías de crecimiento intelectual y personal de nuestros alumnos colocándoles las orejeras del libro de texto como un corsé insuperable, desmotivador y arcaico.

Conviene analizar por qué el profesorado es tan reacio a introducir otras fuentes de información y aprendizaje en su didáctica: en unos casos es por comodidad, porque resulta facilísimo seguir página a página el libro de texto (¡que además viene apoyado por una guía didáctica con todo tipo de chiripitifláuticas propuestas con su solución y todo!), sin tener que estrujarse el magín en busca del “¿y ahora qué hago?” En otros casos, el magnetismo del libro de texto no se puede quebrar —aunque se quisiera hacerlo— por falta de conocimientos y estrategias suficientes para enriquecer la docencia.

Trataremos de demostrar el papel que puede jugar el Centro de Recursos para el Aprendizaje y la Innovación Educativa (biblioteca escolar) en este enriquecimiento del proceso educativo y en el acercamiento de la realidad escolar a la marcha del mundo en el que está enclavada. En cualquier caso el docente ha de asumir ciertos compromisos:

- Favorecer que con los estudiantes fluya el enriquecimiento mutuo, una mayor flexibilidad y un incremento progresivo del protagonismo del aprendiz.
- Basará su didáctica en el manejo de diferentes fuentes documentales y el autoaprendizaje.
- Apostará por su autoformación.
- Introducirá herramientas que favorezcan los diferentes ritmos y equilibren las desigualdades.
- Modelará a sus alumnos cómo seleccionar, jerarquizar, reestructurar, asimilar y fusionar con su propio bagaje mental toda esa ingente cantidad de documentación.
- Ayudará al estudiante a ser activo, reflexivo, imaginativo e innovador desarrollando al máximo sus capacidades.
- Favorecerá el trabajo en equipo, la cooperación, el intercambio de criterios, la discusión de enfoques, el pensamiento divergente y el desarrollo del espíritu crítico.

Éstas son algunas de las posibilidades didácticas que el CRAIE ofrece al profesorado:

- Diseño y producción de materiales didácticos y guías que respondan a las necesidades del profesorado y los estudiantes. Integración de la escuela en una red de documentación educativa colaborando con bibliotecas públicas, instituciones especializadas en lectura, CPRs y otras escuelas.
- *Proyectos Documentales Integrados*, que facilitan la alfabetización informacional, la interdisciplinariedad, la significatividad del aprendizaje y el aprender a aprender autónomamente.
- Asesoramiento en el uso didáctico de los recursos educativos, lo cual conlleva perfeccionamiento y actualización profesional.
- Servicio de préstamo de materiales didácticos y otros recursos educativos que podrán ser catalogados y controlados a través de internet.
- Un punto de encuentro para el intercambio de experiencias y la investigación.
- El CRAIE pone al alcance de todos multiplicidad de textos, de mensajes y de formas de leer, aprender, disfrutar y establecer vínculos sociales plurales.

En resumen, el CRAIE centra la educación en la persona y en el aprendizaje, abriendo la acción del docente a la multiplicidad de procesos que convierten al estudiante en un protagonista dinámico, atrayéndole al permitirle asumir una actitud activa ante las fuentes de información, ganando autonomía, seguridad e independencia. ■

* Kepa Osoro Iturbe es especialista en lectura, bibliotecas escolares y literatura infantil y juvenil.